
LA UNION MÉDICA.

CASTELLON 30 DE ABRIL DE 1876.

SUMARIO.

Memoria sobre la epidemia de viruela desarrollada en la ciudad de Peñíscola en 1875, por D. Roman Vizcarro. (Conclusion).—Extracto de actas.—La Psicología científica en Inglaterra. La fisiología mental de M. Carpenter. (Conclusion).—Revista farmacéutica extranjera, traducción por E. Dávalos.—CUBIERTAS: Aviso y anuncios.

MEMORIA

SOBRE LA EPIDEMIA VARIOLOSA QUE HA PADECIDO LA CIUDAD DE PEÑÍSCOLA, DIRIGIDA AL EXCMO. SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA POR EL SUBDELEGADO DEL PARTIDO D. ROMAN VIZCARRO, EN VIRTUD DE LA COMISION QUE LE FUÉ ORDENADA.

(Conclusion.)

Ante una indiferencia tan punible y trascendental, hizose presente á la junta, que para remediar semejantes faltas, eran indispensables procedimientos de indole gubernativa, mejor que de carácter facultativo; y persuadido de ello el celoso alcalde que la presidia, ordenó que se pusieran vigilantes en los lavaderos públicos, para impedir que ningun lio procedente de los variolosos se limpiara en otra parte que en la señalada para su uso, bajo una severa multa; que estuvieran á la mira para impedir que los niños convalecientes, no se mezclaran con los exentos de la viruela; dispuso que se obligase al blanqueo con la cal, y á la desinfeccion de las habitaciones donde hubiese sucumbido algun varioloso, suministrando á los indigentes los medios para realizarlo; que se previniera con el mayor rigor el aislamiento de los atacados, y para lograr el más seguro preservativo contra el azote, se llamó á varios padres de familia acomodados, á los más aman-

tes de la salud de sus hijos y se les hizo ver la conveniencia, de que los sacaran fuera de la poblacion á fin de sustraerles á la accion del contagio, y buscar al mismo tiempo en Benicarló ó en otro punto manera de vacunarlos, y así logrado esto, se tuviera una base, para extender el preservativo á los demás.

Tan poderosas como enérgicas resoluciones, no tardaron en dar sus resultados, influyendo evidentemente en la declinacion del mal y en su total desaparicion. Pero no pasaron muchos dias sin que se presentaran nuevos conflictos; el azote epidémico que hasta entonces habia respetado la guarnicion, penetró en la fortaleza del castillo atacando á varios soldados de infanteria; mas no al destacamento de artilleria que dócil á las prescripciones del facultativo de la ciudad, supo preservarse. El gobernador de la plaza sin dar aviso á la comision, permitió que dos de aquellos invadidos que lo eran de suma gravedad, fuesen trasladados al hospital de Vinaroz, ocasionando en esta villa la consiguiente alarma. Avistado como subdelegado, con dicha autoridad, para protestar contra una medida tan contraria á la salud pública y ver de buscar remedio al conflicto, de conformidad con el castrense que se personó allí con igual objeto, se consiguió el que se designara para los soldados enfermos, un departamento del castillo, independiente de los demás cuarteles bastante espacioso y ventilado; y como todos ellos estaban sin vacunar, indicóse al propio tiempo la necesidad de relevar de la guarnicion á los pocos que quedasen no vacunados.

Felizmente el llamamiento hecho á los padres de familia para la vacunacion de sus hijos surtió el efecto deseado; el alferez de artilleria de la plaza fué el primero que lo logró en el suyo, y de éste se extrajo vacuna para seis individuos, tres niños y tres artilleros. Mas hé aquí que se presentó otro contratiempo que pudo malograr los grandes beneficios que se esperaban de la propagacion del preservativo. Los dos primeros niños á quienes se inoculó, antes de hacer su evolucion la vacuna, fueron atacados de viruela; para salvar al tercero de semejante riesgo, se acon-

sejó sacarle de la ciudad y no traerle hasta que tuviese las pústulas en disposicion de ser utilizadas.

Hizose así, y de este niño que era hermoso, robusto y tenía cuatro granos, dos en cada brazo, pudieron vacunarse trece, entre ellos una muger de treinta años, los cuales guardando la misma precaucion de salirse, se preservaron de la afeccion reinante y sirvieron á la vez para la propagacion de la vacuna al resto de la poblacion, no sin que fuera preciso valerse de pregones, tener que buscar materialmente á los niños en sus casas, y hasta recurrir al concurso del señor cura párroco, para que desde el púlpito persuadiese al pueblo, de una medida tan benefica como humanitaria, pues habia cundido el rumor, que la vacuna llamaba á la viruela y venian á juntarse ámbas.

Por fin, extendido el preservativo á casi todos los que lo necesitaban, faltó el mortifero virus de victimas en quienes egercer sus extragos; destruido y diseminado por los frios vientos del Norte, que entonces soplaron con inusitado vigor en este pais, cesó la cruel epidemia, habiendo durado desde el 10 de Julio hasta mediados de Diciembre, ocasionando su mayor mortandad en los meses intermedios, como acontece generalmente en todas las pestilencias.

Resúmen.—Ha habido 429 invadidos: un hombre y una muger adultos, 23 adolescentes y 404 niños de ámbos sexos.

De todos los invadidos, 152 eran vacunados, 277 sin vacunar.

Se han curado 288, entre ellos 148 vacunados y 140 sin estarlo.

De los no vacunados que se han salvado, han quedado 7 desgraciados, 6 tuertos y uno ciego.

Han fallecido, 75 niños y 66 niñas. Total 141.

Entre los fallecidos, ha habido solo cuatro vacunados menores de tres años, el resto de los muertos sin vacunar.

Murieron en el período de la erupcion sin haber ésta podido verificarse, 11; en el de supuracion, 112; y en el de desecacion y de convalecencia, 18. Total, 141.

Los pocos que han sucumbido durante la convalecencia, lo han sido, de resultas de grandes abscesos unos, de gastro-entiritis y de bronquitis otros.

Las viruelas han sido por lo regular discretas y benignas en los vacunados, confluentes y perniciosas en los que no lo estaban. En los primeros se presentó casi siempre el mal bajo la forma flogística ó ligeramente inflamatoria, en los segundos revistió la gangrenosa ó pútrida en seis, la hemorrágica en uno y en los más la forma nerviosa y adinámica.

La convalecencia en los que se han salvado ha sido por el mismo estilo, larga y penosa en los no vacunados, corta y sin complicaciones en los vacunados.

No ha habido ningun enfermo de viruelas que antes las hubiera padecido, ni tampoco ninguno que estuviese revacunado, no obstante de existir varios con esta circunstancia en la poblacion.

Ha respetado á los adultos, siendo la inmensa mayoría de los atacados menores de siete años.

El tratamiento empleado, aparte de los medios profilácticos indicados, ha consistido, en las viruelas benignas sin complicaciones, el régimen dietético, los emolientes, diluentes y una temperatura suave; en los casos graves, cuando la enfermedad se ha presentado con la forma adinámica, ha predominado la putridez y el abatimiento de fuerzas, se ha echado mano de los tónicos y antisépticos, de la quina, la valeriana, el almizcle, el alcanfor y el vino, recomendando con insistencia la ventilacion y renovacion de aire.

Siempre que el trabajo de la erupcion ha sido penoso amenazando congestiones interiores, si el sujeto ha sido robusto y el proceso patológico de carácter inflamatorio, se ha recurrido á las emisiones sanguíneas con mucha parsimonia, prefiriendo en los más casos, las aplicaciones de sanguijuelas *loco dolenti*, ó en los tobillos cuando la cabeza ha sido la parte amenazada, por su doble efecto revulsivo.

En los enfermos de constitucion floja y temperamento nervioso, cuya erupcion ha sido trabajosa, en vez de las emisiones de sangre, se han admi-

nistrado los sudoríficos, los pediluvios, baños tibios y de vapor; pero en lo que se ha puesto especial cuidado ha sido en prevenir las complicaciones de la vista y la salida de granos en dicho órgano, por medio de fomentos emolientes, resolutivos ó astringentes segun el estado de la inflamacion ocular, encargando á los interesados, no dejaran pasar dia sin reconocer los ojos de los enfermitos, limpiándolos con el liquido emoliente el humor que aglutina los párpados, y abriendo estos siempre que estuvieran cerrados más tiempo de lo regular, sin reparar en el llanto del niño, puesto que él mismo se tranquiliza y recobra cierta alegría luêgo que se vé libre de semejante incomodidad, y sobre todo advirtiéndoles muy particularmente, que al notar la aparicion de un grano en tan noble parte, avisaran al instante para proceder á su cauterizacion. Prevenciones que de cumplirlas con el esmero que era de desear, hubiesen evitado quizá alguna de las desgracias que se deploran.

De todo lo expuesto, resulta:

1.° Que las viruelas fueron importadas por el niño recién llegado de la fêria de San Pablo, y que si éste no las trasmitió al segundo invadido directamente, pudo verificarlo por conducto de los que se rozaron con él ó de las ropas de su uso que se limpiaron en el lavadero público.

2.° Que, la falta de aislamiento de los primeros atacados, el gran número de niños sin vacunar que existian en la poblacion, la estrechez de las habitaciones, aglomeracion de personas y poca limpieza, fueron causas abonadas para la propagacion del contagio y proporciones que tomó.

3.° Que la vacuna no ha preservado de las viruelas, toda vez que entre 429 invadidos ha habido 152 vacunados, pero las ha modificado favorablemente influyendo en su menor malignidad, siendo no más 4 los que no pudieron resistirlas.

4.° Que, únicamente los revacunados han gozado de completa inmunidad, pero, que reconocida la benéfica virtud de la primera vacunacion sobre tan terrible como asquerosa dolencia, no debiera admitirse en las escuelas, colegios ni talleres de trabajo, á

ningun individuo sin certificado facultativo que acreditara estar debidamente vacunado, y someter desde luego á esta operacion á los mozos que ingresen en las filas del ejército sin este requisito.

Y por último, que siendo la estrechez de las casas y hacinamiento de personas y de animales en espacios reducidos, causa probada para el desarrollo de los gérmenes contagiosos, y no pudiendo los habitantes de Peñíscola ensanchar sus moradas, ni abrir nuevos barrios por tenerlo prohibido por el resguardo de la plaza, toda vez que esta ha perdido su importancia y ha sido declarada de tercer orden, por tener puntos cercanos en la cordillera de Hirta que la dominan, el gobierno como guardian supremo de la salud pública, dispensaria un señalado y humanitario servicio á los peñiscolanos, permitiéndoles la construccion de casas extramuros, con tal secasen la parte cenagosa del prado, y dejaran franca la lengua de tierra que separa el peñon del continente, á fin de no perder la seguridad que actualmente goza en guerras civiles como la que felizmente ha terminado.

Tal ha sido, Excmo. Sr., suscintamente descrita la historia fiel de la funesta epidemia que motivó el telegrama de V. E.

Quisiera el que suscribe, haberlo desempeñado con el tino é inteligencia que esta índole de trabajos demandan; en cambio ha puesto de su parte el mejor celo y buena voluntad.

Vinaroz 28 Enero de 1876.

ROMAN VIZCARRO.

Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Castellon.

CENTRO MÉDICO-FARMACÉUTICO CASTELLONENSE.

EXTRACTO DE ACTAS.

Junta general científica de 11 de Diciembre de 1876.—Bajo la presidencia del Sr. Aliaga, se abre la sesion con la lectura y aprobacion del acta de la anterior.

Entrando en la órden del dia, el Sr. Roig usó de la palabra para apoyar su proposicion que decia: Existe el chancro mixto, pero no es una entidad morbosa especial.

Principió por hacer algunas consideraciones generales sobre la sífilis, diciendo que ya en otra ocasion habia probado por el raciocinio la experimentacion y la experiencia que la teoría dualista era la verdadera; y que la existencia del chancro mixto venia á corroborar más su oponion, porque demostraba á las claras la diversidad de los virus que producen las ulceraciones sifilíticas y venéreas.

Combatió el aserto de Michaelis que considera el chancro mixto «un juego de palabras negado por observaciones exactas» por cuanto desde que M. Larroyenne y M. Basset, ingertaron sobre una ulceracion infectante pus procedente de un chancro simple produciendo el mixto, todos los sifilógrafos han tenido ocasion de observar que pueden coexistir y existen en algunas ocasiones estos dos virus unidos en un mismo punto.

No creyó por otra parte cierta la idea de M. Rollet, que consideraba al chancro mixto como una entidad morbosa especial; porque los virus de los chancros, por más que estén unidos, no se mezclan, es decir, conserva cada uno independientemente del otro sus cualidades especiales. Prueba de ello, que si se inocula en un sugeto afectado de sífilis pus procedente de un chancro mixto, sobre el punto de la inoculacion, no aparecerá más que una ulceracion con todos los caracteres de la simple, porque la parte de pus infectante no es reinoculable en sugeto enfermo de accidentes sifilíticos. Por otra parte, si la experiencia se hace sobre un sugeto sano, á los pocos dias de la inoculacion y con muy corta incubacion; aparecerá una úlcera simple, y cuando ésta esté muy adelantada en su evolucion ó quizá en vía de cicatrizacion principiará su desarrollo el chancro infectante, sin alterar en lo más mínimo su larga incubacion: lo cual viene á probarnos, que si bien los virus estaban juntos en un punto, cada uno de ellos era independiente.

Reasumió diciendo: que ha sido de gran utilidad el conocimiento del chancro mixto, para explicar cómo pueden existir dos virus en un mismo punto; dando así la razon de por qué ciertos supuestos chancros infectantes han podido inocularse en un mismo individuo, y como un chancro al parecer simple haya podido dar lugar á accidentes generales.

Se levanta la sesion.—El Presidente, Pedro Aliaga.—El Secretario, Eliseo Soler.

SECCION CIENTÍFICA EXTRANJERA.

La psicología científica en Inglaterra. La fisiología mental de M. Carpenter.

(Conclusion.) (1)

Sobre este mecanismo más y más complicado, según que tiene por asiento la médula espinal, la base del cerebro ó los hemisferios cerebrales, descuella la voluntad cuya independendencia proclama á cada momento el autor y que hace del yo un agente libre (*a free agent*). «Gracias á ella no somos autómatas pensadores, aunque pueda admitirse que en realidad existen tales autómatas: porque hay muchas gentes cuya voluntad nunca ha sido puesta en ejercicio normal y que han perdido gradualmente la facultad de ejercerla, convirtiéndose simplemente en seres de costumbre ó instinto. Otros existen en que se presentan en ocasiones estos estados automáticos, otros en quienes pueden producirse artificialmente (magnetismo, etc.)»

Carpenter trata bajo todas las formas esta oposicion entre el automatismo y la voluntad, y especialmente bajo una que le es propia, á pesar de que dice que encontró el germen en Hartley. Esta es la distincion que establece entre el automatismo *primitivo* y el automatismo *secundario* en los movimientos. Los movimientos de automatismo primitivo son anteriores á la accion de la voluntad, siendo aquellos cuya realizacion continua es necesaria para el mantenimiento de la vida, por ejemplo, las palpitaciones del corazon, la inspiracion y espiracion. Es indudable que en muchos animales inferiores, gran parte de los movimientos ordinarios de locomocion tienen este carácter de automatismo primitivo, debiéndose simplemente á la accion de su estímulo sobre los centros nerviosos unidos con los órganos de locomocion; el ani-

(1) Véase el número 76, página 144.

mal decapitado los ejecuta con una coordinacion casi tan perfecta como el animal sano. Pero, además de estos actos, existen otros que se produjeron en el principio por un exfuerzo distinto de la voluntad, en vista de un fin definido, y que, por frecuente repetición, vienen á ser ejecutados independientemente de la voluntad y á formar un automatismo *secundario*.

Imposible nos seria dar aquí un análisis de los *Principios de fisiología mental*. Dividense en dos partes. La primera, titulada Fisiología general, trata de la atención, de la sensación, de la percepción, de las ideas, de las emociones, de la costumbre y de la voluntad. La segunda, que se titula Fisiología especial, está consagrada á la memoria, al sentido comun, á la imaginación, á la cerebración inconsciente, á la electro-biología, al sueño, al ensueño, al sonambulismo, al espiritismo, al delirio y á la locura, y á la influencia del estado mental sobre las funciones orgánicas.

Este orden y esta disposición de materias se prestarían fácilmente á la crítica, porque si es muy racional distinguir en la fisiología mental una parte general y otra especial, parece que ésta última solamente debería comprender el estudio de los casos excepcionales y accidentales; en una palabra, respondería á lo que de ordinario se entiende por psicología morbosa. Cosa singular es encontrar en ésta el estudio de la memoria, de la imaginación y del sentido comun; es decir, de muchas formas de la actividad psíquica que son tan generales y tan poco accidentales como cualquiera otra. También nos parece que debía haber tenido cabida en la primera parte el estudio de la *cerebración* inconsciente, que en la fisiología mental es, uno de los títulos de gloria del autor.

Podría censurársele también no penetrar bastante en el fondo de las dificultades. Afirmar la libertad porque nos sentimos libres, no basta ante las objeciones que este *dictum* de la conciencia ha levantado. Además, la relación del espíritu con la materia por medio de la fuerza, según el mismo doctor Carpenter, se encuentra muy lejos de estar explicado. Diremos también que es algo caprichoso el retrato que traza de materialistas y espiritualistas. Los materialistas no cortan tanto las dificultades, ni los

espiritualitas prescindan tanto de la materia como supone el autor.

En suma, la obra nos parece un excelente y copioso repertorio de hechos y de observaciones. Muchas se deben al mismo Carpenter; otras, como él mismo dice, débense á los datos que muchos sabios han tomado de las obras de Abercrombie, de Holland y de Noble, no muy conocidas de la generalidad. Todos los espíritus curiosos encontrarán allí amplios materiales para la fisiología mental, aunque podrán sentir que la obra no sea más sistemática. Pero el mismo M. Carpenter dice que no pretende que su libro sea un sistema de psicología. «No he podido dedicarle ese trabajo *continuo* del pensamiento que es necesario para la ejecución sistemática de una investigación de esta clase y para la exposición de sus resultados. Retrasar la publicación de esta obra en la esperanza de encontrar un momento más favorable para producirla, hubiese sido, puesto que la vejez llega, perder la facultad de producir. Tal como es, la ofrezco á los que se interesan por el progreso de la ciencia psicológica y están dispuestos á ensanchar el círculo de sus investigaciones, y á los que desean una base definida para la educación intelectual y moral. En todo caso, aliento la esperanza de poder excitar á otros investigadores á entrar en el mismo camino y á llevar á la interpretación científica de los fenómenos psicológicos un conocimiento de la psicología que no poseo, y á hacerlas con espíritu más acostumbrado á abstracciones.

TH. RIBOT.

(Revue scientifique.)

REVISTA FARMACÉUTICA EXTRANJERA.

Agua de Brea.—Mr. Magnes Ladhers ha ideado un procedimiento ingenioso para preparar el agua de brea, que nosotros hemos ensayado y que recomendamos eficazmente á nuestros compañeros. Consiste en emplear en vez de brea pura, una mezcla de ésta y serrin de madera de pino.

Brea.	1
Serrin de madera de pino.	2

15 gramos de esta mezcla puesta en maceracion durante cuatro horas en 1,000 gramos de agua, dan sensiblemente el agua de brea de la concentracion que prescribe la F. E.

Una vez hecha la maceracion se pasa por un lienzo ó por estopa puesta en el cuello de un embudo y se guarda para el uso.

Este procedimiento ofrece las siguientes ventajas de manipulacion:

- 1.^a Abreviar una operacion que segun la F. E. dura 10 dias.
- 2.^a Una vez hecha la mezcla que puede tenerse en reposicion para muchas operaciones, el farmacéutico puede preparar este medicamento con gran facilidad y limpieza pues la mezcla no mancha los dedos.
- 3.^a No inutilizar las vasijas que sirven para su obtencion.

(Journal de Pharm. et Chim.)

Jarabe de ioduro ferroso.—En 1860 Mr. Mayer propuso añadir al jarabe de ioduro ferroso una pequeña cantidad de hiposulfito de sosa, para asegurar la conservacion. Mr. Tschirner, ha comprobado con nuevas experiencias la bondad de este procedimiento.

(Pharmaceuticül Journal.)

Quina Calisaya de Java.—Segun Mr. O'Hesse la Cinchona Calisaya cultivada en Java, difiere notablemente de la que procede de la América del Sur; mientras que ésta es muy rica en *quinina* la primera en general carece de ella, conteniendo en cám-

bio una gran porcion de *quinidina*. Mr. de Vry demostró en 1859 que este último alcalóide que se habia considerado como un producto de trasformacion de la *quinina*, se encuentra tal como es elaborado en la planta.

Se puede suponer que la *Cinchona* que produce esta corteza tan rica en *quinidina* no sea la verdadera *Cinchona Calisaya*; mas de todos modos, son muy afines bajo el punto de vista botánico.

Mr. O'Hesse ha encontrado en 100 partes de corteza de *Cinchona Calisaya* de Java:

Quinidina.	3,18
Cinchonina.	0,16
Quinina y Cinchonidina.	0,00
Base amórf.	0,77
	4,11

(Bull. Soc. Chim.)

Pomada contra el prurito.—Por M. el Doctor Noel Guéneau de Mussy.

Bromúro de potásio.	3,00
Alcanfor.	0,30
Cerato simple . ,	30,00
M.	

Para combatir el prurito que acompaña á la erupcion variolosa é impedir que los enfermos se desgarran la piel rascándose.

Repetidas unciones durante el dia.

Pocion contra la coqueluche.—Por el Dr. Herni Roger.

Hidrato de cloral.	1 á 2 grm.
Jarabe de morfina.	15
Agua dest. de lechuga. . , . . .	30
M.	

Dos ó tres cucharadas (á discrecion) cada dia en los niños atacados de coqueluche.

(Union medical.)

E. DÁVALOS.